

Algo de las memorias de José Pardo (1891-1899)

José Carlos Martín

En las memorias inéditas del Dr. José Pardo y Barreda (1864-1947) bajo el rótulo "lo que mis hijos deben conocer" después de la introducción, aparece el capítulo I denominado "Infancia y juventud", apuntes que se refieren a sus primeros años de vida; "al 16 de noviembre de 1878" día en que fue asesinado su padre Manuel Pardo al ingresar en el Senado; "Soldado", sobre su enrolamiento en el ejército de la reserva en 1880; "Abogado", a su actuación en el foro de Lima; "Misión Diplomática" como primer secretario de la legación y encargado de negocios del Perú ante el gobierno de España, donde presentó el alegato en el diferendo de límites con el Ecuador en 1889. Todo lo anterior ha sido publicado, pero también contiene: "Agricultor" como administrador de la Hacienda Tumán en el departamento de Lambayeque; "En Lima" participando en negocios textiles de construcción, etc., que ahora divulgamos con una somera relación y explicación de lo que en ella aparece, hasta finalizar el siglo XIX. Ésta es una relación autobiográfica de los acontecimientos de los que fue actor o testigo.

Agricultor

"Mi vuelta a Lima coincidió con el deseo de mi hermano Felipe que administraba Tumán, de dejar la hacienda y hacer una gira en Europa, ocupándose principalmente de levantar fondos para la implantación de la maquinaria para elaborar azúcar, de que carecía la hacienda, que no tenía sino dos concretadoras, que iban arruinando el negocio. La situación era crítica, pero se salvó con el esfuerzo común: Felipe mandó la maquinaria, yo la instalé, sembré la caña, elevé la producción a 100,000 quintales que en ese entonces era una cifra ya importante, y dentro de un límite de crédito muy estrecho en que trabajamos, con la casa de Enrique Ayulo y Compañía, tuve la gran satisfacción de liberrar la hacienda de la fuerte deuda que su desarrollo impuso levantar. Estuve en la hacienda hasta el año 1899.

Durante mi administración ningún conflicto obrero alteró la marcha normal de la hacienda, pero sí tuve la época agitada de la revolución contra el gobierno anticonstitucional del General Cáceres. En el Departamento de Lambayeque se levantaron varias partidas armadas que invadían las haciendas exigiendo cupos y tomando caballos etc., yo recibí dos de estas desagradables visitas. La primera fue mandada por Soberón, que tuvo la imprudencia de provocar la salida de Chiclayo del Prefecto Elías en su busca, porque su presencia en el valle había sido conocida. Cuando llegó Soberón le dije amigablemente de seguir inmediatamente su viaje porque probablemente sería alcanzado por el Prefecto. Quien llegó en efecto minutos después de la salida de Soberón, a quien alcanzó a la salida de la ranchería de la hacienda camino de Hulla: unos cuantos tiros y Soberón y unos cuantos de sus compañeros quedaron en el terreno. Elías volvió a la casa, descansó y regresó a Chiclayo con la fuerza que había traído. La hacienda se ocupó de recoger y enterrar a los muertos.

La maledicencia se levantó en Chiclayo y atribuyó a complicidad de la hacienda con el Prefecto, la muerte de Soberón y sus compañeros. Al saberlo yo comisioné al cajero de la hacienda, el leal Manuel Torres –después Administrador de Tumán y enseguida Superintendente General del ferrocarril de Eten, puesto del cual ha sido recientemente jubilado– que fuese a Chiclayo a explicar lo que había pasado, lo hizo en efecto y toda esa agitación se calmó.

Otra visita menos sangrienta felizmente fue la que recibí en la mañana del principal de los Montoneros de la región, Rivadeneyra, llamado por apodo Naña, que viniendo de Jayanca donde operaba bajo las órdenes de Orozco, se me presentó en la hacienda con un fuerte grupo de fuerzas montadas. Al sentir el tropel salí del escritorio y ya Naña se dirigía a buscarme, diciéndome que tenía la comisión de su jefe de pedirme cuatro mil soles y que en caso de no pagarlo tendría que llevarme preso a Jayanca. Me negué rotundamente y me obligó a salir en marcha al norte. Mientras él estaba en el escritorio los suyos saquearon una que otra tienda de comercio y tomaron los caballos que había en los pesebres. Nos pusimos en marcha y Garbosa, el conocido y fiel servidor que nos ha acompañado tantos años, tomó su caballo y sin que yo se lo hubiera solicitado me acompañó entre la turba que nos llevaba. Rivadeneyra era un zambo, alto y fuerte, con cierta gallardía llevaba un sombrero alón, con cordones de seda verde y oro que probablemente provenían de algún obispo, vestía chaqueta negra y ajustada, grandes botas y claro se puso a mi lado. Yo desde el principio mantuve una gran tranquilidad y procuré ganarme la voluntad de mi captor. Así fue en efecto y no habíamos llegado a Pátapo, cuando conseguí la devolución de los caballos finos del pesebre mediante el obsequio que le hice de un magnífico caballo de trote, de los que iban en la partida, recomendándoselo como un animal de especiales condiciones para salvarlo de alguna persecución. Llegamos a Jayanca casi en la noche y quedé en la Subprefectura donde Orozco

me alojó dándome las comodidades posibles, y sin ningún espíritu de hostilidad. En la noche vino a insistir en el pago de los cuatro mil soles, a lo que me negué igualmente, pero en la mañana del día siguiente llegó un correo de Eten anunciándole a Orozco el desembarque del Coronel don Fernando Seminario con un fuerte destacamento de tropas. El terror que los Montoneros del norte del Perú tenían por don Fernando Seminario se reveló en ese momento, porque Orozco apenas recibió la noticia, dió la orden de montar y partir al norte alejándose más de la ya considerable distancia que hay entre Jayanca y Eten. Antes de partir vino a notificarme que si no le pagaba la suma pedida, tenía que seguir en su marcha. Esta situación me hizo reflexionar sobre los riesgos que tenía en la marcha que se preparaba y me decidió a efectuar el pago del cupo impuesto de los cuatro mil soles, que hice extendiendo vales que meses después presentó a la caja de la hacienda una casa de comercio de Chiclayo y que fueron pagados.

Diez años después el Ministro de Gobierno me propuso el nombramiento de Orozco como Subprefecto de no recuerdo qué provincia; fue nombrado y como era costumbre antes de emprender su viaje se presentó en Palacio, en la fila de varias personas que ese día me esperaban. No lo reconocí, le pregunté su nombre y lívido me dice: "Soy Orozco", "hombre" le dije, "nos volvemos a encontrar, pero en diversa situación". Vaya Ud. a ocupar su puesto que espero desempeñe Ud. a satisfacción del Gobierno de la provincia. No hubo queja ninguna de su autoridad y ese hombre se vió recompensado de haberme tratado cortésmente en Jayanca.

El resumen de mi administración en la hacienda fue el siguiente: producción elevada a 100,000 quintales, que entonces era una cifra considerable para un fundo; implantación y trabajo de la maquinaria de azúcar, y de la oficina de destilación de alcohol; y tercero, cancelación de la deuda a la casa habilitadora E. Ayulo y Cía., alcanzando estos importantes objetivos, decidí retirarme de la Administración, para que en ella me reemplazara mi hermano Luis, que con Enrique trabajan conmigo y a quienes se les debía el éxito de la parte agrícola y económica porque ningún fundo en el país había llegado a trabajar a menor costo de producción que Tumán.

En Lima

Al poco tiempo de estar en Lima me encontré en una intensa actividad. Desde luego los amigos de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas me incorporaron en el Cuerpo Catedrático, dándome el curso de Derecho Diplomático, que dicté hasta mi ingreso en la política, dándole un programa nuevo que consistió en dar a los alumnos una preparación práctica para la Diplomacia Nacional, haciéndoles la relación histórica de las negociaciones

diplomáticas del país desde su Independencia, y desarrollando especialmente las cuestiones de límites, lo que me obligó a estudiar la que no conocía: la cuestión de límites con Bolivia. (De esa manera, que podemos llamar accidental, me tocó a mí plantear la cuestión con Bolivia como había planteado la cuestión con el Ecuador. Ya se verá cómo de Presidente me cupo llevar a la realidad las ideas que había expuesto como profesor).

Otra de las actividades importantes fue la siguiente: En Málaga había visitado la fábrica de tejidos y conservé en la mente su recuerdo que poco a poco fue formándose en propósito de implantar una en Lima, aunque ya no era ésa industria nueva en el país. Reuní a algunos amigos, acogieron la idea, se reunió el capital, me encomendaron la Gerencia, encomendé a ingenieros consultores en Londres la parte técnica en cuanto a adquisición de maquinaria y con el contingente de buena voluntad y de actividad inteligente de Ernesto F. Ayulo, mi cuñado, se adquirió la maquinaria en buenas condiciones financieras y en absoluta precisión técnica, porque luego se implantó, y se puso en marcha y no faltó ni un tornillo ni hubo que hacer cambio alguno, todo dentro de la suma presupuestada. Por indicación reiterada de mi parte, convinieron mis amigos en que la fábrica debería estar movida por electricidad y fue la primera implantación de este género en el país.

El problema de la instalación de "La Victoria" se resolvió en forma muy feliz. Por razones de interés testamentario la chacra de "La Victoria" que es la primera propiedad rural a la salida de Lima en dirección al Sur, a Chorrillos, se remató y nuestro grupo la adquirió por 50,000 soles a mérito de reiteradas indicaciones mías. Les propuse reservar para la fábrica de tejidos un gran lote que creo que eran 50,000 metros cuadrados, que la fábrica compraría a un precio bajísimo y que con el resto formaríamos otra compañía, para organizar el fundo, vendiendo los terrenos a plazo sujetando la organización a un plano moderno. Se formó la compañía, se adquirió el fundo, se lo vendió a la fábrica de tejidos que por el lugar se llamó "La Victoria" y se vendieron los terrenos de la organización, formándose el actual barrio de La Victoria y con este resultado financiero: costó 50,000 resultado 500,000. La venta a plazos que se establecía por primera vez en el país, pues esa organización fue la primera que se emprendió, tuvo un éxito considerable.

Al recordar estos trabajos, tengo que recordar también a don Domingo Olavegoya, Presidente de ambos directorios, Eulogio Delgado, a un grupo de amigos italianos que me apoyaron con extraordinario afecto: Rezza, Fracchia, los Orézzoli, Prefumo, que era mi Estado Mayor.

Otra de mis actividades consistió en la inspección de la hacienda Paramonga, propiedad de la familia Canaval. Los buenos resultados obtenidos en Tumán me

servían para que me considerasen lo que se llama un práctico. Fui nombrado Director y Visitador de la hacienda. Desde mi primera visita dí un informe, que repetía después de cada visita dando cuenta del estado en que encontraba la hacienda, de las instrucciones que dejaba y de los trabajos que en la maquinaria y los campos debían hacerse. Siento mucho no haber conservado en mi archivo copia de mi primer informe en que desarrollé todo un programa de mejoras que se llevaron adelante, porque el Gerente de la negociación era Francisco Mendoza, que tenía confianza en mis ideas y porque el Directorio estaba formado por personas de familia: el Presidente era don Felipe Barreda, Directores eran Ernesto Ayulo, Enrique, Canaval, etc. Lo que sí recuerdo era esto: que en mi primera visita la fábrica estaba en tal condición que no obtenía sino cinco por ciento en azúcar del peso de la caña y que después cuando se hicieron todas las mejoras que yo propuse, casi se duplicó el producto. Se sembró una extensión considerable de caña y cuando me separé de la vida de los negocios para entrar en la vida política, la hacienda Paramonga era uno de los buenos negocios azucareros del país.

Otro recuerdo afectuoso: el de don Rufino Aspiazu, padre de los Aspiazu conocidos de Lima, hombre de gran energía, de gran adhesión y cariño con la familia Canaval y de una disciplina extraordinaria para seguir las instrucciones que le daba la Gerencia. Como terrenos, como plano, como dotación ilimitada de agua, la hacienda de Paramonga no tiene ninguna igual en el país.

Naturalmente tenía en Lima la representación de la hacienda y entonces me cupo dar un golpe audaz y de la mayor importancia para la negociación de Tumán.

La hacienda se servía, como se sabe, del ferrocarril de Eten. Mientras la Empresa estuvo dirigida por don Luis López, antiguo marino, hombre de disciplina, honorable, sincero, conocedor de la situación de las haciendas de la empresa y de los puertos, manejaba los intereses de Eten con austeridad como acierto.

El vapor fue enviado a Pimentel, la maquinaria fue desembarcada en balsas porque entonces no había muelle, el incipiente y vetusto ferrocarril de Pimentel transportó los pesados hierros hasta el cruce de esa línea con la de Eten y Eten se prestó a hacer en buenas condiciones el transporte del cruce de las líneas a la fábrica de la hacienda.

Hice un contrato con el ferrocarril de Pimentel para que prolongase su línea hasta Vista Florida, fundo pequeño al sur de Tumán. La hacienda prolongó su línea de Morrompillo a Vista Florida montando un puente sobre el río de Lambayeque y se estableció el servicio general de la hacienda por el puerto de Pimentel. Todo esto pasó estando yo en Tumán aún desempeñando la

administración, pero la hacienda crecía y aumentaban las dificultades por el servicio. Llegado a Lima decidí tratar de ganar la mayoría de las acciones de la Empresa comprándolas de los pocos accionistas en cuyas manos estaban, y descontando la favorable colaboración del mayor accionista Carlos Candamo, residente en Europa, operación fácil porque el cambio de la Administración de Eten después de la salida de don Luis López, había coincidido con la reducción de los dividendos. Era necesario conseguir los fondos necesarios. Me puse en acción.

Los habilitadores de Tumán no quisieron facilitarme los fondos necesarios; tampoco Ernesto Ayulo quiso colaborar particularmente, pero Carmona y Ricardo Salcedo, me ofrecieron entrar en la combinación, pero sobre todo fue don José Payán, Gerente del Banco del Perú y Londres, quien me prestó decisivo apoyo con el crédito que necesitara para comprar acciones. Así lo hice: en 24 horas compré las acciones de la casa de Canevaro, de la Caja de Ahorros, de la Compañía de Seguros y alguna otra, y repentinamente solicité Junta General de accionistas que renovó al Directorio al cual entramos, Carmona, Salcedo, Ayulo, el representante del Banco. Conservando en la Presidencia a don Manuel Candamo, representante de las acciones de Carlos Candamo. Naturalmente Álvarez Calderón, que no esperaba esta ofensiva, renunció la Superintendencia del Ferrocarril, puesto que fue ocupado por Luis Marquina. Desde esa época la hacienda de Tumán tiene el control de la Empresa. Durante mi Presidencia Payán me ofreció el lote de acciones de Salcedo, que resentido por diversas circunstancias, quiso separarse de la negociación. Le dije que se pusiera en contacto con Felipe y Felipe acordó con Salcedo los términos de la compra es decir, que Felipe y yo trabajamos por los intereses de los hermanos accionistas de Tumán sin remuneración ni provecho alguno. Yo considero que el beneficio que la hacienda obtuvo, combinación que permitió a Tumán fletes extra bajos, representa más de un millón de soles.

He omitido recordar un incidente con Álvarez Calderón que terminó en la forma más favorable para la hacienda. El flete del transporte de la maquinaria y otros gastos motivaron una cuenta fantástica de la Empresa a cuyo pago resistí y sometida de acuerdo a un arbitraje, el árbitro nombrado, Ricardo Salcedo, resolvió a favor de Tumán en vista de los términos del alegato que yo había redactado.

Aún tengo que recordar otras iniciativas: organicé el sindicato del alcohol nacional para salvar los inconvenientes que tenía para todo la competencia que los pocos productores que había en el país se hacían en la venta del producto al sur del Perú y a la vecina república de Bolivia, donde el alcohol estaba estancado. Todos los productores convinieron en reunirnos en limitar la producción a las necesidades del consumo y en uniformar los precios.

Paralela a esta organización fue la de la formación de una sociedad que procurase adquirir el estanco del alcohol en Bolivia. En años anteriores, cuando regresé de España a Lima, tuve esta misma idea e hice un viaje especial a La Paz, pero nada pude conseguir porque los importadores de alcohol alemanes dominaban el mercado. Pero esta vez las circunstancias eran más propicias, lo que se necesitaba era mandar el hombre aparente a Bolivia. Las bases de la Sociedad las acordé con Payán, que veía con interés para el Banco el control de una negociación tan importante que iba a mover sumas considerables. Le propuse llamar a Felipe que estaba en Europa, lo que él aceptó. Le telegrafí a Felipe reiteradamente; llegó, se puso en marcha a Bolivia y el día del remate a que ese Gobierno sometía la administración de su estanco, lo ganó para los productores peruanos. El estanco dió un gran producto para los accionistas, mayor para Felipe que tenía condiciones favorables en la Gerencia en La Paz, que se le encomendó, y los productores nacionales vivieron satisfechos los pocos años que duró el estanco boliviano.

La estadía de Felipe en Bolivia motivó otra compañía, que él organizó Perú boliviana, en cuya formación colaboré en Lima, con el mismo grupo de los accionistas del estanco y uno que otro extraño, con el objeto de explotar los gomas de las ricas tierras de Challana, pero esta inmensa región estaba poblada de indias insumisas y el Gobierno boliviano no le prestó a la compañía el apoyo necesario, de manera que fue totalmente perdido el capital y abandonado el negocio, que se liquidó sin deudas.

Recordaré por último que formé parte del Directorio de la Compañía de Seguros Rímac, debido al deseo de su Gerente, de entonces y de hoy, Acuña.

En estas actividades, que me producían importante renta, me sorprendió la política. Era en resumen: Gerente en Lima de los asuntos de Tumán; Gerente y Director de la Fábrica Nacional de Tejidos; Director y Visitador de la hacienda Paramonga; Director de la Compañía Urbanizadora de La Victoria, Director de la Compañía del estanco del alcohol en Bolivia, Director del Sindicato de Alcoholes del Perú y sobre todo era al mismo tiempo Catedrático de Derecho Diplomático de Facultad de Ciencias Políticas en la Universidad Mayor de San Marcos. Todas estas actividades me dieron honor y provecho”.

====

El regreso de José Pardo a Lima motiva su designación como administrador de la hacienda Tumán, heredad familiar adquirida por su madre doña Mariana Barreda de Pardo el 28 de marzo de 1872, situada en la provincia de Chiclayo. Fue una antigua propiedad de los jesuitas que bordea el valle del río Chancay¹.

1 José Carlos Martín. Compra-Venta de la hacienda Tumán. Lima, 2001.

Fue sucesor de su hermano Felipe (1860-1939), que se dirigió a Europa, no sólo para levantar fondos para implantar una nueva maquinaria de elaboración del azúcar, sino para contraer enlace con una de las Goyeneche, que no prosperó. La maquinaria llegó al puerto de Pimentel el 18 de noviembre de 1896 en el vapor "Canova"². A la familia Pardo se le acusó de oligarcas, y en esa parte de las memorias, José de su puño y letra agrega: "porque desde la muerte de mi padre, mi familia había quedado en situación precaria, con estrechísimos recursos", sin embargo labrando la tierra levantaron la hacienda.

Al hablar de la revolución de 1895, tilda y con razón al segundo gobierno del general Cáceres de anticonstitucional, de las peripecias que pasó en el norte del país, y del terror que había ante la presencia del coronel Fernando Seminario, uno de los lugartenientes de Cáceres y hombre de armas tomar.

Señala la habilitación económica de la casa Enrique Ayulo y compañía, donde trabajaba Ernesto Ayulo Mendivil, casado desde el 1 de enero de 1893 con María Pardo y Barreda, hermana de José³. Al finalizar su recuerdo como agricultor declara que no ha tenido ningún conflicto obrero y que le sucedieron en la administración sus hermanos Luis Pardo y Barreda (1869-1944) y Enrique Pardo y Barreda (1870-1930). Las reflexiones de José Pardo son muy precisas y sus sucesores las mantuvieron hasta la dictadura militar de Velasco que puso fin a la sólida agricultura peruana. El último gerente de la negociación fue José D'Ornellas Pardo. Toda la familia había colaborado a levantar un fundo cultivador con muchos trabajadores.

Después de cerca de diez años, José Pardo regresó a Lima donde contrajo enlace con Carmen Heeren⁴, constituyó una fábrica textil, ejerciendo la gerencia de la urbanizadora "La Victoria", que inició la expansión urbana del hoy distrito popular del mismo nombre, que incluye hogaño los terrenos de Balconcillo, La Pólvara, etc.

Recuerda a Domingo Olavegoya (1844-1914), acaudalado agricultor y uno de los fundadores del partido Civil Independiente, casado con una de las bellezas de Lima, María Lacroix, y al grupo de italianos con los que trabajó, manteniendo una cordial amistad. Antonio Rezza y Carlos Orezza, aparecen matriculados como erogantes en la campaña electoral de 1915, en que Pardo fue electo Presidente de la República⁵.

2 "El Comercio", 30 de noviembre de 1896. Número 20758.

3 Felipe A. Barreda. Manuel Pardo Rivadeneyra. Lima, 1954.

4 José Carlos Martín. El expediente matrimonial de José Pardo y Barreda y de Carmen Heeren y Barreda. Lima, 2001.

5 José Carlos Martín. Los gastos en las elecciones de 1915. Lima, 1995.

*Hubo una visita presidencial de Eduardo López de Romaña, acompañado por el ministro de Fomento Adrián Ward y el de Justicia doctor Lizardo Alzamora*⁶.

*Otra participación tuvo Pardo como Director y Visitador de la hacienda Paramonga, a doscientos kilómetros al norte de Lima, por designación de familiares como Francisco Mendoza, Felipe Barreda y Osma, Ernesto Ayulo Mendiivil, Enrique Canaval y Bolívar (1879-1924) y sobre todo su tía Enriqueta Bolívar y Pardo (1850-1919), casada con José Mansueto Canaval (1838-1886) y al enviudar de éste, contrajo nupcias con Fernando Soria y de Llano (1832-1898)*⁷.

*Asimismo hay alusiones con mucha amistad a don Rufino Aspiazú y su familia; de honrados trabajadores vinculados al vallé de Supe; y a don Rufino, uno de los fundadores del partido Civil Independiente en 1912*⁸.

Tuvo intervención en los negocios del estanco del alcohol en Bolivia y de unos gomales en Challana, viajando a la república del altiplano. Algunos de los hijos de Pardo ignoraron la presencia de su progenitor en el Alto Perú.

Fue Director de la compañía de seguros "Rímac", una de las más antiguas de Lima, a sugerencia de don Santiago Acuña, su gerente, que también fue fundador del Civilismo Independiente.

6 "El Comercio", edición de la mañana, martes 24 de junio de 1902. Número 25363.

7 Felipe A. Barreda. Dos linajes. Lima, 1956.

8 "El Comercio", 7 de enero de 1912.